

El Algodón

EN LA ECONOMIA NACIONAL

GABRIEL HORVILLEUR

En mi concepto, no se ha dicho o escrito lo suficiente en elogio de la labor iniciada por un hombre de talento y visión: el Dr. Vicente Vita. Fue quien, rebasando las normas ortodoxas bancarias de la época, dirigió al país hacia el desarrollo agrícola. Antes, solamente existían dos grupos principales en las actividades agrarias: el hacendado, dueño de plantaciones de café, caña de azúcar, cacao, etc., y el pequeño agricultor rural —radicado en su propia finca o como aparcerero— productor de maíz, frijoles, verduras, frutas y productos menores. Los cultivos anuales del arroz, ajonjolí y algodón solo existían en escala muy reducida. Con la política del Dr. Vita se creó un nuevo núcleo en la economía nacional, formado por elemento joven de las ciudades, de alto calibre en su potencial productivo, que irónicamente se le llamó en México el agricultor de calcetín de seda (nylon farmer), pero que, en realidad, en nuestro país de economía agrícola patriarcal fue el abanderado de nuestra revolución agrícola mecanizada. Se abrieron más de 100,000 manzanas en nuevas tierras para cultivo y se crearon nuevas fuentes de trabajo para decenas de miles de operarios y centenares de millones de dólares en divisas; el país gozó de una época de prosperidad económica y principalmente, numerosas parcelas de tierra pasaron a manos de quienes las trabajaban. Ahí se realizó una reforma agraria espontánea sin haber sido planeada como tal bajo legislación ad-hoc. Sin embargo, como era inevitable, durante el período de euforia, se cometieron serios errores que deben servir de experiencia al promulgarse la ley de Reforma Agraria, necesidad impostergable de la época que vivimos, pero evitando que, en un momento delicadísimo de nuestra evolución, al buscar soluciones al problema social del campo, se provoquen males irreparables a nuestra economía o surjan mayores problemas en el futuro. Al echar una mirada retrospectiva se concluye que, no obstante los errores, los beneficios alcanzados con la revolución agrícola fueron significativos y resulta altamente satisfactorio reseñar el visible progreso que ha venido desarrollándose en Nicaragua en la tecnología algodoneira, en sus dos principales aspectos: el uso racional de fertilizantes y el control de plagas.

La capa superficial de 6 pulgadas de espesor en una manzana de terreno pesa 3,000,000 de libras aproximadamente. Para ser adecuada para algodón, debe contener por lo menos 10,000 libras de nitrógeno, 1,000 libras de fósforo y 5,000 libras de potasio. Estas cifras se refieren al contenido total y no a las cantidades disponibles de inmediato —o sea en estado asimilable— para las necesidades de la planta. Un suelo conteniendo las cantidades de elementos nutritivos mencionados rendirá anualmente en forma asimilable alrededor del 2% de su

nitrógeno, 1% de su fósforo y 1/4% de su potasio, que convertidos a libras por manzana corresponden a 200 N — 10 Ph y 12 K.

La naturaleza se encarga de regenerar en el suelo los elementos nutritivos asimilables. Esta acción química y bacteriana se verifica en la capa vegetal, gracias a su gran contenido de materia orgánica. Los fertilizantes químicos o naturales ayudan a la productividad del suelo, pero no pueden reemplazar totalmente la ausencia del "humus". Era por lo tanto de suma importancia para conservarlo, evitar la erosión acelerada de nuestras tierras. Hoy en día son contados los agricultores que con tal objeto no tengan sus terrenos protegidos por terrazas.

El subsuelo es sensiblemente más pobre en materia orgánica, pero puede gradualmente restaurarse la textura de la capa vegetal mediante el descanso de las tierras, la rotación de cultivos o siembras de cobertura con leguminosas. Estas son hoy en día prácticas generalizadas.

El uso de terrazas reduce la velocidad y volumen de las corrientes de agua, pero no es una protección absoluta contra la erosión ni evita el lavado de los elementos nutritivos en estado soluble, causado por las intensas lluvias tropicales y por lo tanto es indispensable ayudar a la naturaleza con abonos.

El empleo de fertilizantes por los algodoneiros, se ha duplicado en el presente año y con la ayuda del invierno, propicio hasta la fecha, se espera una excelente cosecha.

Los pequeños agricultores abonan a mano, aporcando luego con arado de bueyes; los de medianos recursos, que poseen tractores, se han ingeniado para colocar sobre las cultivadoras, pequeñas tolvas con las que regulan la cantidad que desean aplicar.

El progreso en el uso de fertilizantes también comprende las proporciones adecuadas de los elementos nutritivos principales (nitrógeno, fósforo, potasio); la época de la primera aplicación y de las aplicaciones posteriores, especialmente de nitrógeno. La tierra convierte los fertilizantes nitrogenados en nitratos. Estos son absorbidos rápidamente por las plantas pero se pierden con igual facilidad con las lluvias intensas. Dosis demasiado elevadas, aplicadas de una sola vez pueden causar excesivo desarrollo (vicio), en los tallos y hojas con detrimento de la cosecha; una vez que el nitrógeno se ha lava-

do (*leaching*), la planta sufre por deficiencia del mismo, recortándose su período vegetativo, impidiendo la fijación de la cosecha de "arriba" y el desarrollo y resistencia de la fibra. Este inconveniente se subsana con aplicaciones espaciadas y al final del período se recurre a las aplicaciones foliares, si fuesen necesarias.

En resumen, los algodoneiros han sabido asimilar rápidamente el uso de las tres "c" en materia de fertilizantes: cuál, cuánto y cuándo.

En cuanto a entomología los progresos han sido igualmente notables. Hoy en día no quedan rastros —criaderos de plagas— sin destruir después de la cosecha.

Con la asistencia de entomólogos, se ha intensificado y mejorado el dominio de las plagas, mediante el control biológico, sacando el máximo provecho de los insectos benéficos, llamados predadores. Los entomólogos identifican sus huevecillos y su recuento les permite calcular si los habrá en cantidades suficientes, para lograr luego devorar los huevos y larvas de los dañinos.

Anteriormente se hacían riegos llamados preventivos, durante los cuarenta días subsiguientes a la siembra, a fin de destruir los picudos adultos antes de la postura en las chapas. Desgraciadamente, con tal procedimiento, perecían los predadores y hasta los pájaros que contribuían a la destrucción de huevos y larvas del bellotero, falso rosado, medidor, y de otros insectos. En la actualidad, los entomólogos determinan el momento oportuno para efectuar los riegos para que coincida con la fase en que los insectos son más vulnerables. El picudo resulta relativamente fácil de controlar mediante aplicaciones de insecticida de acción inmediata durante la época lluviosa y de poder residual al llegar Noviembre, a intervalos regulares, conforme al ciclo biológico del insecto.

Eventualmente, como un progreso en la tecnología algodoneira, podrán desarrollarse en laboratorios especializados insectos predadores

Desde luego, aun no hay concordancia de criterios en cuanto a las mezclas y composición de los fertilizantes, a la época, cantidad y forma de su aplicación; respecto a la fecha de siembra y variedad de semilla a usarse; lo mismo puede decirse con relación al uso de insecticidas, polvos o líquidos.

Es constructivo que tales condiciones de disparidad existan, pues la evolución y el progreso sólo resultan de la experimentación y observación permanentes, manteniendo una mentalidad alerta y preparada para asimilar nuevas ideas, métodos o adelantos tecnológicos. En cambio, las teorías dogmáticas o la regimentación sólo podrían acarrear beneficios aparentes, transitorios o parciales.

Otra de las consecuencias favorables del uso intensivo de fertilizantes será una sensible mejoría en la resistencia de la fibra (pressley), lo que facilitará su venta en los mercados internacionales.

El precio del algodón ha sufrido una reciente depresión cotizándose actualmente a alrededor de \$ 27.00. Soy parco en hacer pronósticos, pero como sembrador de algodón, respaldado por el conocimiento del mercado en mi carácter de gerente de la INA, confío en que la baja será pasajera y que el precio alcanzará nuevamente su nivel de 28 dólares. Uno de los factores que me inducen a ser optimista es el cambio gradual que vienen realizando Estados Unidos en su política algodoneira, habiendo anunciado para el presente año agrícola un aumento en el precio base de exportación de \$ 1.25 por quintal. Es de esperarse que paulatinamente Estados Unidos irá prestando más oído a la constante demanda de los países productores, especialmente a través de la Federación Interamericana del Algodón (FIDA) en el sentido de terminar con los sistemas de subsidios y dobles precios. El subsidio actual de exportación es de 8½ centavos de dólar por libra, o sean \$ 42 50 por pacca, equivalente a US\$ 8,500,000.00 sobre los 200,000 pacas que se estima producirá Nicaragua como mínimo en el presente año agrícola. No sería remoto que nuestra producción alcance 220,000 pacas, lo que equivaldría a \$ 30,000,000.00 en divisas, casi el 50% del monto de nuestras exportaciones, originada de un gremio compuesto de dos mil productores.

El gremio algodoneiro merece el agradecimiento de la Nación por el esfuerzo realizado. Como ningún otro, ha librado una batalla contra los elementos, las plagas y el "dumping" norteamericano, para sacar a Nicaragua de su estancamiento económico. Como en toda batalla, unos perecen, otros caen heridos. Creo que es consecuente y lógico solicitar al Banco Nacional que revise su política crediticia hacia aquellos que quedaron abrumados bajo el peso de los saldos insolutos, dándoles una nueva y merecida oportunidad para resarcirse

No es el algodón necesariamente el único renglón agrícola a que podrían dedicarse esas energías en estado latente; más bien cabe mencionar los peligros que encierra la falta de diversificación. La fiebre intensa por la siembra de algodón tendrá como consecuencia una escasez de cereales, especialmente de maíz.

Por otra parte, debido a la limitación de la mano de obra en los campos, se corre el riesgo de la ley económica de Retornos Disminuidos. Una ampliación exagerada en el área de siembra podría ocasionar pérdidas considerables: parcial en cuanto a calidad por la demora en su recolección y total sobre aquella porción que no pudiera cosecharse por falta de brazos.

REVISTA CONSERVADORA es un órgano de divulgación, ponderada y seria. Por tal motivo, a pesar de no estar afiliado a ningún sector político, accedí gustoso a la gentil solicitud de su Director, mi caro amigo don Joaquín Zavala Urtecho, para escribir sobre un tema de tanto interés en la economía nacional.

He tratado de cubrir en forma sucinta varios aspectos del cultivo del algodón sobre nuestra economía; correspondería a los especialistas escribir artículos de fondo sobre cada uno de los temas tratados.